

*"La guerra tiene eso, te da tiempo,
aprendés más, entendés más... Si
entendés te salvás, si no, no volvés de
la guerra. Yo no sé si volvemos,*

*Zuquito —le decía—, pero si
volvemos, con lo que aprendimos acá:
¿quién nos puede joder? Pensaba que
el otro tenía razón. Pero:
¿volverían?"*

LOS PICHICIEGOS

Rodolfo Fogwill

(1983)

Botín de Guerra

Cuando el premio es el castigo

CHIVILCOY

JÓVENES Y MEMORIA

2025



EQUIPO:

Bran Espinoza

Iari Batista

Aylu Zózzaro

Lean Guimil

Giuli Quiroga

Sofi Conde

COORDINADOR:

Martín Jaime

DIRECTORDE LA INSTITUCIÓN:

Diego Roizarena

E. E. S. N° 6

“Presidente Néstor Kirchner”

Chivilcoy

Jóvenes y Memoria

2025

SUMARIO

- ❖ *“Lo viejo funciona, Juan”*, Editorial.
- ❖ *“La vida me tenía algo preparado y no sabía qué era...”*, entrevista al ExCombatiente Oscar López.
- ❖ *“Dios atiende en todas partes, pero está en Buenos Aires”*, entrevista al ExCombatiente Hernán Moccia.
- ❖ *La mirada de los muñecos de trapo*, cuento.
- ❖ *“...Dijeron que yo estaba desaparecido”*, entrevista al ExCombatiente Ricardo Zapata.
- ❖ *“Nadie hablaba nada. Nadie decía nada...”*, entrevista al ExCombatiente José Luis Risso.
- ❖ *“Siempre queda algo después de una guerra...”*, entrevista al ExCombatiente Roberto Maggi.

“Lo viejo funciona, Juan...”

El Eternauta (2025), la serie creada y dirigida por Bruno Stagnaro, nos ha impactado por el brutal trazo alegórico en una Buenos Aires devenida en escenario distópico en donde Juan, un ex combatiente de Malvinas –interpretado por Ricardo Darín–, y su grupo de amigos se enfrentan a una desconocida y poderosa –poderosísima– amenaza de la que no existen precedentes. Resultan realmente impactantes y conmovedores aquellos pasajes que develan de manera magistral, no sólo eso que suele denominarse *el tinte de “argentinidad”* que puede rastrearse a lo largo de todo el relato cinematográfico –aspecto mediócremente logrado por otros films, como *Homo Argentum* (2025), por citar tan sólo un ejemplo reciente–; sino también aquellas escenas que, en relación con lo antedicho, son cargadas de una potente memoria colectiva, como lo son las que hacen alusión a La Guerra de Malvinas, y más aún, a los vestigios del *después* de la Guerra. Es justamente aquí donde vemos un punto clave que abona a las narrativas sobre Malvinas que, por más que nos pese, en ocasiones, suelen pasarse por alto...¿Qué

ha sucedido, en sus respectivos regresos, con aquellos combatientes que experimentaron en carne propia la Guerra? ¿Qué secuelas han traído consigo a partir de tan traumática experiencia? ¿El Estado Argentino ha reparado en la salud mental, en las secuelas psicológicas de quienes volvieron de las islas? “*Juan, volvieron las Islas, ¿no?*”, pregunta Elena, el personaje interpretado por Carla Peterson, al observar una singular conducta de su esposo.

Y sí, volvieron. Habían vuelto y, quizás, nunca se fueron.

En Chivilcoy, si bien contamos con catorce Veteranos de Guerra entre nuestros vecinos, uno de ellos, José Luis Rubbo, falleció en el mes de agosto de 2000; por lo que son trece las voces a las que podíamos llegar a tener acceso. Y allí fuimos, en búsqueda de aquellos relatos en primera persona, de los propios protagonistas chivilcoyanos. Grata fue nuestra sorpresa al percibir la amable y cálida predisposición de Oscar López, Presidente del Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de Chivilcoy, quien, al comentarle el trabajo que nos proponíamos, se puso a disposición y nos contactó con cuatro de sus compañeros: Ricardo Zapata, Roberto Maggi, José Luis Risso y Hernán Moccia, a quienes hemos entrevistado, sumando al propio Oscar López, por supuesto. Lo que nos daba un total de cinco relatos de Veteranos de Guerra locales. Era un muy buen primer paso para nuestra investigación.

Sin embargo, luego caímos en la cuenta de aquellos relatos de los veteranos a los que no íbamos a poder acceder: nos informaron que habían decidido no dar entrevistas ni volver sobre el tema. No lo leíamos como una simple casualidad. Evidentemente, se tornaba extremadamente difícil verbalizar ciertas experiencias. Esto mismo, sumado a los relatos

recogidos, es lo que nos ha dejado reflexionando en el trabajo que aún falta por hacer en materia de salud mental, en virtud de una asistencia psicológica de calidad y sostenida para con los combatientes que volvieron de Malvinas.

Resulta paradójico. Pareciera ser que para que las Islas no vuelvan, había que “volver” a ellas. Pero esta vez, con la palabra, verbalizando, resignificando y, por qué no, en algún punto, sanando.

Botín de Guerra, entonces, surge así, mediante las inquietudes acerca de aquél pasado que se vuelve presente, que incide en el presente y que, de esa presente memoria, nuestra ciudad no se encuentra exenta.

El trabajo que nos hemos trazado no ha sido fácil. Fueron muchas las reuniones y los debates, fueron muchas las preguntas y no tantas las certezas; sin embargo, contábamos con el entusiasmo y la convicción de que cada paso nos acercaría cada vez más a finalizar un recorrido investigativo que, al fin de cuentas, culminaría por enorgullecernos.

Pero... ¿por qué *Botín de Guerra*? Un botín de guerra son aquellos bienes que son tomados por un ejército en una guerra, generalmente pertenecientes al bando enemigo, como trofeo, como símbolo de conquista o victoria; pero, claramente, en este trabajo no aludimos a ese tipo de botines, sino a aquellas secuelas que han quedado marcadas a fuego y que han sido el producto de la experiencia de las Islas, obtenidos como un nefasto botín de guerra.

Tanto como hemos aludido a la memoria colectiva y a la significación que le hemos dado al término “Botín de Guerra”, nombre elegido para nuestra revista; también nos parece

relevante señalar la importancia que le imprimimos a la revista en formato papel. Sobre todo porque, en la era de la digitalización masiva y de los archivos e informaciones híper-comprimidos, pareciera obsoleto una revista en papel.

Pero, pese a todo, como también sucede con lo referido a la Memoria –bastante bastardeada, por cierto, en los últimos tiempos por los discursos oficiales–; la realización de una revista en formato papel, como la Memoria, pareciera de otros tiempos, como algo añejo que hay que dejar en el pasado para abrirse a nuevas ¿tendencias?

Sin embargo, contra todo pronóstico, estos pibxs de la escuela secundaria de Chivilcoy que, entre mate y mate, hemos ido labrando este trabajo, convencidos, respondemos con las mismas palabras que “el Tano” Favalli (César Troncoso), al volante de su antigua camioneta, le pronuncia a Juan (Ricardo Darín) en *El Eternauta* (2025):

“Lo viejo funciona, Juan. Lo viejo funciona...”

Y agregamos nosotros: no sólo funciona, sino que es necesario.



***“LA VIDA ME TENIA
ALGO PREPARADO Y
NO SABIA QUÉ ERA...”***

Entrevista a OSCAR LÓPEZ

“...Uno no caía donde había estado, eso vino después, mucho después...”

Hola ¿cómo están? Mi nombre es Oscar López, soy Veterano de Guerra de Malvinas. Estuve en destino en el Ara 25 de Mayo portaaviones, buque insignia, el único buque que trabajó con aviones.

Buenas tardes, Oscar, te pregunto ¿Qué edad tenés hoy, y cuántos años tenías cuando fuiste a Malvinas?

Hoy tengo 63 años y en ese momento tenía 19 años.

¿Cuánto tiempo estuviste en Malvinas?

Los 74 días que duró la Guerra, del 2 de Abril al 14 de Junio estuve embarcado, yo estaba haciendo el Servicio Militar Obligatorio en ese tiempo y bueno, tocó la Guerra.

¿Recordás cuándo les han anunciado que volverían? ¿Cómo lo asimilaste en aquel entonces?

Mirá, la verdad que no teníamos mucha información. No había, como que no hubo cuando terminó. Yo me enteré en un momento porque dijeron que estábamos volviendo a puerto y bueno, ahí fue como un relax que tuvimos al saber que volvimos a puerto y que había cesado fuego –como siempre decimos el 14 de Junio, el día del cese del fuego–, no al final de la guerra, sino los reclamamos y todo lo demás que ya se sabe, pero sí, fue como una satisfacción haber vuelto, porque, imagínate, uno no caía donde había estado, eso vino después, mucho después, el tema de cuando vos realmente caes en la realidad.

Al regreso, ¿tu familia cómo te recibió?

Y cuando regresé, la verdad que fue un momento muy... no sé cómo explicártelo. Fue lindo, emotivo, muy, porque ese momento de los padres, mi mamá, mi papá vivían en el campo y yo no tenía ninguna información, en esa época no había información de nada, no había teléfono. Ella solamente tenía una radio que era a pila y escuchaba todos los días a ver que decían, la apagaba y la guardaba para para el otro día para tener pila y escuchar un ratito más. Nunca tuvo información, nunca supieron que yo me iba a la Guerra, sabían que yo estaba en el Servicio, y ellos se enteraron antes que yo, de que yo iba a la guerra, porque yo arriba del barco no tenía información, no te daban, nunca nos dijeron vamos a una Guerra. Nos enteramos cuando ya estábamos en guerra, así que cuando volví, si, la satisfacción de encontrarme con mi familia, esa alegría de poder haber vuelto ¡imagínate! No te olvides que quedaron 649, y eso nunca se sabe, es suerte o verdad, y bueno, mi familia estaba angustiada, muy mal. Mi

mamá lo sufrió mucho, mis hermanos, mi papá, todos los sufrieron mucho, así que fue muy duro, a través de la alegría de haber vuelto pero, fue muy duro para ellos.

¿O sea que los llevaron con otra verdad?

Sí, nosotros habíamos salido a navegar. Cuando entramos al barco, nos dieron el destino. Hacíamos navegaciones como de preparación, hacíamos todo un simulacro como si estuviéramos en Guerra; y bueno, era todo una cosa de paz, no había Guerra. Entonces un día vinimos de navegación y teníamos un franco. Cuando llegábamos a puerto, nos daban un franco para que viniéramos a casa. Yo hacía como 3 meses no venía a mi casa; entonces, cuando llegamos a puerto dieron la orden de que no desembarcara nadie, que nadie bajaba del barco, ¿que habrá pasado? La cosa es que vimos que empezaban a cargar comestibles, víveres. Como ustedes sabrán, si habrán visto un barco es un pueblo, y nosotros éramos 1600 personas arriba y ahí se hacía la comida para todos, se hacía el pan, se hacía, y no para un día, sino para mucho tiempo. En ese momento, cuando nadie desembarcaba del barco, y vimos que cargaban todo, un día dijeron, el 28 de marzo, el barco volvió a zarpar, sin información, ¿dónde iban? Ellos ya estaban sabiendo que había un conflicto con Inglaterra por Malvinas, así que navegamos por 2 días, y ahí cuando navegamos 2 días, nos enteramos que estábamos en el estrecho de Magallanes, donde se unen los dos océanos, algo así. Y el 2 de Abril fue la toma de Malvinas. Tampoco nos enteramos nosotros cuando desembarcaron, cuándo tomaron, porque desembarcaron a otro barco, y yo me entero a los 2 o 3 días de que habíamos tomado Malvinas, y que había conflicto

con Inglaterra, porque un cabo, que estaba incorporado en las fuerzas tenía una radio, y él escuchaba y no sé qué escuchó y comentó, y nosotros por comentario de pasillo. Ahí me entero que estábamos en conflicto con Inglaterra y ahí empezó la Guerra.

Aparte, nosotros no teníamos opción para elegir dónde nos encontrábamos haciendo el servicio Militar Obligatorio; y se dio justo la Guerra. Tampoco nos brindaban información y no había información de ningún tipo. Ellos eran tan herméticos en las informaciones, mira que habíamos tomado Malvinas que estábamos prácticamente en un conflicto y nadie sabía nada. Y a los pocos días, cuando los aviones empezaron a volar y empezaron a cargar combustible y municiones, ahí ya nos habían dicho; y estuvo tranquilo hasta el 1 de Mayo, ahí empezó el bombardeo fuerte, ya que el 2 de Mayo, al otro día, habían hundido Ara General Belgrano, ahí ya estábamos en conflicto a pleno.

¿Cómo ha sido la integración a lo social en el regreso?

Y mirá, la integración a la comunidad cuando volvimos fue complicado porque no podíamos decir que éramos veteranos de Malvinas. La gente nos abucheaba, nos decían cosas, yo tengo un compañero que le decían *perdedor*, *cobarde* y todo ese tipo de cosas. Entonces, es triste que cuando vos venís de un lugar así, que vos no elegiste, que te tocó y tras con todo lo que pasó con tantos muertos y con todo lo que hicieron los argentinos, que vos vuelvas y te digan esas cosas, a muchos muchachos les pasó. Entonces no podíamos decir que éramos Veteranos de Malvinas. Pasó mucho tiempo.

Y hacia la pregunta que vos me haces, nos llevó bastante

tiempo poder soltarnos hacia la sociedad nacional. Acá, en Chivilcoy, por ejemplo, éramos 13 Veteranos, y pasaron un montón de años y nadie sabía que éramos Veteranos, ¿quiénes eran? ¿y quiénes no eran? Y yo con alguno ni me conocía. Yo con aquel muchacho ni me conocía –señala a Hernán Moccia–, y eso que íbamos en el mismo barco. De a poco, la gente fue entendiendo, la gente fue dándose cuenta lo que realmente fue pasando; y nosotros, con nuestra lucha, empezamos a hacernos reconocer, empezamos con las escuelas. Esto de ir a las escuelas fue fantástico porque pudimos, no todos, somos 13 y sólo 5 somos los que estamos acá. Los otros no les interesa, no les gusta hablar de ese tema. A mí no es que me guste, pero la causa me interesa, lo que pasó; y yo cuento mi historia, la historia que conozco. Ya te digo, fue lo que pasó, y bueno, empezamos a reclamar lo nuestro. Y ahí la gente empezó a reconocernos; y ahora sí que estamos realmente conocidos, la gente sabe quiénes somos. Yo hablo de mi Chivilcoy. La gente a nosotros nos tratan re bien, tenemos un buen recibimiento donde vamos, todo lo que hacemos, que andamos con la bandera de ceremonia en todos los actos, ustedes nos van a ver en todos lados, no lo hacemos por beneficio de nada, simplemente *Malvinizamos*, es por nuestra causa, nuestro territorio, eso es lo que hacemos, no es política. La política a nosotros no nos interesa, al que le interese la política se apartará de causa Malvinas y hará política, tampoco está prohibido, pero no, nosotros lo hacemos por causa Malvinas.

¿Consideras que la Guerra te ha dejado secuelas? ¿Como cuáles, en lo particular?

Mirá, uno a veces dice yo estoy bien, no tengo nada, yo no tengo nada motriz o físico, pero si nos han hecho estudios a todos. Estudios psicológico por la post guerra, y nos han llevado a Buenos Aires a nosotros, al Ministerio de Defensa. Nos hicieron tests psicológicos, y lo psiquiátrico; y bueno, a todos nos dio discapacidad psicológica por la post Guerra. Todos tenemos problemas, uno tiene 25 otro 30, todos tenemos discapacidad.



¿En qué año fue eso?

Mirá, a través de nuestra lucha, no fue que por causa de ellos nos llamaron para hacernos los estudios; fue por nosotros, porque empezamos a reclamar de tantos chicos que se suicidaron, y ahí está el tema, la falta de atención del Estado. La contención que necesitaban los muchachos no la tuvieron. Entonces, a través de eso y de los reclamos, empezaron a hacer estudios y a llamar. Entonces, salió una ley a la cual empezaron a llamar y empezaron a hacer estudios. La Ley se llama Anexo 40. El año que empezó yo no sé, pero te puedo decir que yo pedí e hice la presentación en la carta para que me hicieran los estudios y me tardaron como 15 años, hasta el

día de hoy, para que lo hicieran. Me tardaron 7 años para llamarme. Después para que me hicieran los estudios tardaron 5 años más, para decirme la discapacidad. Fijate lo que lleva. El tiempo que el Estado se toma, como que no les interesa. Yo a la discapacidad la tengo, yo tengo la 25, es psicológica por la post guerra, por un trauma de guerra. Es traumática por el tema de cómo quedás vos después. Yo cuando vine, estuve mucho tiempo para poder volver a dormir, pero no podía dormir. Yo a la noche dormía, y al ratito me despertaba sobresaltado, y no me podía volver a dormir más. Me despertaba asustado; y si yo me acostaba y me dormía y alguien golpeaba la puerta fuerte, yo pegaba un salto que dios libre... y pasaba la media noche levantado. Si me acostaba más, me tensionaba; entonces, me quedaba levantado hasta que me agarraba sueño y me acostaba. Lo que pasa es que, en el momento que vos estas en guerra, no te das cuenta; y me vas a decir *¿cómo que no te das cuenta?* Yo sabía que estaba en guerra, pero era una cosa normal. Yo no sé si era porque ellos, los jefes, la gente que teníamos alrededor, nos trataban de una manera y nos hablaban de una manera; la cual te hacían meterte en el tema, como de que no tenías miedo, ni que estabas asustado ni nada de eso. Yo estaba trabajando en el lugar que me correspondía, en aviación. Cargaba municiones a los aviones con un jefe al lado, igual hice cursos ahí arriba, con un jefe al lado. Yo cargaba municiones, me hacían poner bomba, misiles, balas, a veces combustible. Y les ayudaba a los mecánicos a veces con los aviones, les daba una mano. Yo colaboraba, y bueno, estaba en plena guerra; y yo estaba normal.

Por eso cuando uno piensa todas esas cosas, mirá dónde

estuve, estuve al filo de la muerte, estuve al filo que a ese barco le pegaran una bomba, porque nadie está libre ahí.

Es como que te lo replanteas después, digamos...

Claro, uno en el momento no se da cuenta. El tema es después, la vuelta, están los chicos que son tal vez de carácter mas fuerte o distintos a otros que son más débiles, que les afecta más o a otros les afecta menos. En el caso mío, no sé, no porque sea una persona más fuerte y de carácter, soy duro en ese tema. Cuando volví, la cabeza me empezó a trabajar, y yo sólo me acuerdo que en ese tiempo yo me conformaba diciéndome *"es lo que me tocó, la vida continua, la vida sigue, no me paso nada, estoy bien..."*

Y bueno, así fue pasando el tiempo, los años; y bueno, la vida continuó. Tengo una familia, tengo hijos, y muchos chicos que vos fijate que se suicidaron, no pudieron sobrellevar la situación, 500 se suicidaron, es una barbaridad.

¿Y algunos de los que se suicidaron eran conocidos?

No, mirá, yo de los que realmente se suicidaron, si eran conocidos ni me enteré, pero no mucho; y eso que yo tengo muchos contactos. Nosotros tenemos una amistad entre los Veteranos así sea de donde sea, el pueblo que sea, la ciudad que sea, siendo Veterano, nosotros es palabra mayor. Por ejemplo, hace 40 años que fui a Córdoba y me encontré con uno que hicimos Servicio hace muchos años, pero bueno, sí, nosotros tenemos contactos, no sé si habrá fallecido uno que conocía realmente.

¿Qué es lo que se te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra "Malvinas"?

Y *Malvinas* para nosotros es algo que se nos metió en la piel, adentro del ser humano.



Antes de eso es como que se te viene patriotismo de una manera... Yo, a veces, veo a la gente, por ejemplo, en las fechas patrias, Himno Nacional Argentino, que izan la bandera, en marcha Malvinas, se me eriza la piel. Es algo que se te mete. A veces nosotros explicamos, al otro capaz que le cuesta entender. Vos decís *¿qué sentirá?* o *¿qué le pasará?* No sé, será porque estuve ahí, será porque me toco defenderla. Te repito, las Banderas, las Malvinas, el Himno... y como me enoja cuando la gente no presta atención, cuando habla. Me enoja mal, es un minuto, sí. La palabra Malvinas es única.

Con el tiempo, ¿Qué pensamientos has cambiado, si es que así fue, acerca de la guerra?

Y mirá, yo siempre digo que la vida, a veces tiene sorpresas que uno no sabe o no se las espera. Mi dicho es decir *"la vida me tenía algo preparado y yo no sabía que era esto"*. Yo nunca podía esperar que iba a ir a una guerra. Todos mis conocidos iban al Servicio Militar y cumplían sus años en el Servicio y volvían. Y yo fui lo mismo, voy al Servicio y vuelvo como todos. Y te cambia muchas cosas. Yo, en ese momento, había

empezado a trabajar y tenía idea de hacer una cosa, después otra. Cuando fui al Servicio, volví distinto. Yo me noté que volví distinto. Yo era un pibe, como te puedo decir... Con esa edad de la juventud, de la diversión, que salía, como todos los chicos. Cuando volví, volví con más edad.

Hubo una parte de mi adolescencia que la perdí; hubo una parte de chico, a los 18 /20 años, que tuve este proceso de la Guerra que lo perdí; y como que yo volví adulto, con otro pensamiento, pero bueno la vida me continuó, ya distinto. Vine como una persona de trabajo que en vez de tener 20 tenía otra edad, me perdí una parte de la vida.

¿Y los amigos que tenías a esa edad cuando volvías, estaban todavía o se habían alejado?

No. Yo cuando me fui, tenía trabajo, y el patrón que tenía me dijo *"anda tranquilo"* y los amigos del trabajo seguían estando, pero bueno cuando yo volví, mis amigos estaban también. Tal vez ahí es como te decía recién, tomé un poquito de dimensión de ese proceso. Porque cuando yo volví, mis amigos eran todo joda para acá y para allá, todos para todos lados y me querían llevar; y yo decía que no. Yo ya me aboqué a mi trabajo, en mi casa. Me cambió, me puso más serio, una persona diferente; pero los amigos siempre los tuve. Ellos me invitaban, ellos me decían que cambie y ellos veían el cambio en mí. yo no sabía qué decirles, el porqué, estoy bien así, no quiero, no tengo ganas. Ellos se daban cuenta que el proceso mío me había golpeado, pero nunca me dejaron solo. Ellos venían juntos conmigo, si teníamos que ir a comer algo. Y por ahí antes se usaba mucho ir al baile, no se perdían uno; y yo no, capaz que de 4 iba 1 o a veces ninguno, se daban cuenta del cambio que

yo tenía. Igual seguí manteniendo la amistad como siempre.

Muchas gracias, Oscar.

A ustedes, chicos.



***“DIOS ATIENDE EN TODAS
PARTES, PERO ESTÁ
EN BUENOS AIRES...”***



Entrevista a HERNÁN MOCCIA

“...Y los recuerdos que, obviamente, es muy distinto a la situación de los que estuvieron en Malvinas (...) y el miedo que es lógico; todos tenemos miedo. Cuando vos estas ahí, el miedo te corre, lo que pasa es que, ya te digo, el trajín del día a día, por ahí, no te permite quedarte en recapacitar sobre lo que puede llegar a pasar, pero el miedo está latente, siempre. O sea, el miedo está, siempre. Porque es así. Está...”

Hernán Moccia es mi nombre. Yo pertenecía a la Marina, estaba incorporado a la Fuerza acá, en Chivilcoy. Creo que somos tres los que estábamos incorporados a la fuerza. Los tres de la Marina estábamos a bordo de la Santísima Trinidad, que fue el buque que llegó primero a Malvinas. Nosotros salimos a navegar el 29 de marzo y el primero, llegamos a la costa de Malvinas y, con un grupo de desembarco, para tomar la gobernación de Malvinas

¿Qué edad tenés hoy y cuántos años tenías cuando fuiste a Malvinas?

Hoy tengo 64 y tenía 20 cuando estuve en Malvinas.

¿Cuánto tiempo estuviste en Malvinas?

En Malvinas no estuve. Yo estuve embarcado, no en tierra. Durante todo el conflicto, del 29 de marzo hasta el fin del conflicto, estuve embarcado todo el tiempo; en cercanía de Malvinas.

¿Recordás cuando les han anunciado que volverían?

Sí, cuando fue el hundimiento de Belgrano ya teníamos en claro que algo iba a pasar y, después de que fue la rendición, ya nos avisaron; y bueno, obviamente para el lado del puerto Belgrano que era el destino que tenía el buque mío.

¿Cómo fue ese momento? ¿Qué sensaciones les atravesaban en ese momento de “che, tenemos que volver”?

Sí, la verdad es que, qué se yo, quien está a bordo del buque vive una situación un tanto diferente al del que está en tierra, obviamente, ¿no? Pero, en definitiva, el quehacer del día a día te lleva. Muchos te preguntan si vivías alguna situación rara o cosa por el estilo, pero el día a día te lleva a que prácticamente no te des cuenta. O sea, teníamos en mente que podía ocurrir un desastre como le paso al crucero, y chau; pero tampoco te podías poner a pensar en eso, ¿me entendés? Porque sino no vivías; y como la intensidad del día a día era bastante importante, no te lo permitía; porque, o sea, o te dormías o

estabas de guardia permanentemente, cubriendo el puesto de combate que le correspondía a cada uno.

La parte mía era la parte de comunicación, así que estábamos haciendo escucha de todas las conversaciones y grabábamos lo que nos parecía importante; y se lo pasábamos al comando para que ellos lo descifrarán y lo vieran. Y después de eso, un rato de *impase* para lo que era almuerzo, desayuno, cena, etc... Y a dormir. Eso sí, obviamente, no era normal, porque dormía vestido, dormía a medias, como que no dormís, o sea, dormís o no dormís porque estabas atento a que sonara alguna alarma de incendio o una alarma de detección de aviones o algo por el estilo. Más allá de que siempre el ejercicio nosotros lo teníamos: en el tiempo de paz, digamos, se mantiene eso, se hacen pruebas y todo, pero como que te lo tomás más a la ligera en ese momento. Era otra situación. La adrenalina era totalmente diferente.

¿Y el momento de la rendición como fue tomado en tu caso particular: con alivio, como “no pudimos con esto”...? ¿Cómo lo viviste?

En realidad, lo que te pasa es que por ahí, como te digo, como que bajas de golpe a la realidad después de un tiempo, como nos pasó muchas veces. Incluso, bueno la mayoría sabe que nosotros cuando vinimos no hubo recibimiento ni nada por el estilo; o sea, *cada cual a su casa y arréglese, chau, hasta mañana*. Después se empezó a hablar de lo que era Malvinas y demás. Entonces, mirá que vos sos un veterano que estuviste, y ese tipo de preguntas empezaron a aparecer; pero en ese momento no hubo ningún tipo de apoyo.

Sí hubo un impase por parte del Estado, no hubo apoyo ni psicológico ni monetario ni nada por el estilo. Entonces, ya te digo, en el caso de los que estuvieron en tierra que sí tuvieron un contacto con el enemigo u otro tipo de situación más importante, por ahí le ha llegado distinta la situación que a nosotros, ponele. Si vos nos decís “nos tiraron un cañonazo y nos pegaron y estaba el buque hundido o flotando o medio explotar o roto” o algo, capaz te tenía otra historia para contar, porque te pasan otras cosa por la cabeza. Hoy por hoy, no fue así, como en el caso mío, pero sí entiendo que los que pastaban en el Sobral que era un aviso que fue bombardeado por helicóptero, sí obviamente que la situación y la historia que te van a contar es totalmente diferente

Decías recién Hernán que hubo como un impase por parte del Estado en cuanto a reconocimiento, asistencia, ¿y de la sociedad también lo vivieron a eso, como que hubo cierto silencio?

En realidad, la sociedad no se enteró mucho. Te digo: apareció después; en el impase ese no hubo nada. Lo único que hubo inmediato fue el recibimiento familiar y el entorno, el barrio – si querés– que te conocía y sabía de que vos no estabas acá; que estábamos allá; o sea el entorno familiar y los vecinos del barrio comunes sabían que Hernán estaba allá, en Malvinas... Entonces, sí obviamente cuando yo llegué vinieron todos los vecinos, y las preguntas que vos me hacés ahora, como “¿cómo estás? ¿Qué pasó? ¿Qué sentías? ¿La pasaron mal? ¿Tuvieron frío? ¿Tuvieron calor? ¿Comían bien?, qué se yo, todo ese tipo de preguntas hacían, pero era muy chiquito el entorno. Gracias a Dios, como siempre digo, en el caso nuestro,

creo que la mayoría de Chivilcoy nos volvimos a insertar en la sociedad en una forma normal; o sea, yo conseguí trabajo, me inserté, no hubo problema en ese caso. Es más, como la situación era por comentarios de que *no, este estuvo en la guerra y bla bla bla*, nadie decía nada; o sea, yo iba a pedir un trabajo y *qué hiciste, qué no hiciste*. Y nada, si no me preguntaban. Y es más, yo en la empresa que trabajé, acá en Chivilcoy, que estuve como 10 años, en la que más estuve, se enteraron cuando yo renuncié. ¡Ah, vos eras veterano de Malvinas! ¡Mirá vos!... pero nunca me preguntaron nada; yo tampoco dije nada. Era una cosa común que decían: *Che, mirá, no vayas a decir que sos de las Malvinas porque a ver si no te quieren o te sacan porque dicen a ver si está loquito*, que era lo que se comentaba...Había como esa idea. Era normal que te dijeran *No, no sé, capaz estás loco* y esas cosas.

Por eso te digo, en el caso mío no me paso, y bueno, salí adelante; pero sé que hay muchos que, bueno al no tener el apoyo de ningún tipo por parte del Estado, es lo que pasó: hubo un montón de suicidios.

Imaginate que por ahí había pibes que no tenían familia muy cercana o vivían con un abuelo o con un tío, y se encontraron desolados totalmente. Y más, que ya te digo, nos dieron la baja. Y bueno, a tu casa. O sea, no hubo un apoyo de ningún tipo, como decir *Pará, ustedes, vamos a ver quiénes son* –que es lo que hubiera sugerido cualquier persona– *che, mira estos tipos así, se van a encontrar con que no tienen nada, vamos a darles trabajo, vamos a conseguirles un trabajo, vamos a darles la asistencia que necesitan, cómo están mínimamente, acaban de venir de una guerra, una asistencia mínima...* No era que

decís “vamos a pagarle un sueldito o un coso y ya está, que se arregle...” No, dale un apoyo.

¿Cómo ha sido la integración a lo social en ese regreso?

Bueno, ahí lo tenés. Creo que la respuesta estaba ahí ja, ja, ja...

Hernán, vos decías que hubo una especie de *impase* en ese reconocimiento, por un lado por parte del Estado y, por otro, de la sociedad civil. Al volver continuaba el gobierno militar, pero ¿en la vuelta a la democracia también sucedió algo similar?

Sí, pasaron... a ver... al principio del 2000 fue recién. Hubo como 20 años que no había nada. Los movimientos de Malvinas que se conocen como ahora, ya te digo, en el año 2000 más o menos, que, bueno, como siempre, *Dios atiende en todas partes, pero está en Buenos Aires*. El grupo mayoritario estaba en Buenos Aires, entonces ¿qué pasaba? Había que hacer fuerza por medio de comisiones, de abogados y empresas, y empezar a golpear puertas: *“Mirá, tenemos estos problemas, la gente así...”*. Bueno, así se empezaron a formar comisiones hasta que fue llegando al gobierno. Ahí empezaron a brindar algunos apoyos como una obra social, atención en hospitales gratis, hasta que después las distintas comisiones fueron logrando tener la pensión que hoy tenemos. Pero bueno, te digo, tenemos que tener en cuenta que son fácil 20 años después. A raíz de eso se incorpora a la sociedad porque, las noticias; o sea, los veteranos le van a dar la pensión por quienes son sus hijos. Entonces, ya después empiezan las convocatorias. *El 9 de julio vamos a convocar a los veteranos*

que vengan al desfile o el 2 de abril vamos a hacer una movida y, entonces, ahí empieza la sociedad a intervenir.

¿Considerás que esto de la guerra te ha dejado alguna secuela?

En el caso mío, no sé. Todos tenemos secuelas por que el estrés postraumático, como es llamado, lo sufre una persona que estuvo en una situación límite y, lógicamente, te afecta. Si vos me preguntás *¿estás loquito?*, te digo que no, qué sé yo. Pero, bueno, las alteraciones están; o sea, a nosotros para tener la pensión, nos dieron un estudio psicológico y psiquiátrico. Lo hicimos en las Fuerzas Armadas los estudios; y sí, obviamente, todos tienen una situación de estrés límite que no te permite, entre comillas, llamarte *normal* o decirte “estas bien”, digamos. Lo que pasa es que algunos, como te digo, por ahí tuvieron una situación mucho más expuesta que la mía y, obviamente, es distinto.

Hernán, yo no recuerdo quién de tus compañeros nos contaba que a veces se acostaba y escuchaba sirenas o para la fiesta, el ruido lo mantenía en estado de alerta...

Sí, claro. Por eso te digo, yo estaba en una situación de guardia, como era mi caso, sonaba una sirena de alarma de un avión de combate que se acercaba y, bueno, saltaba como loco; y bueno, si nos bombardean... y ahí sí te empieza a trabajar la cabeza, *¿qué hago? ¿Qué no hago? ¿Estoy preparado? ¿Tengo el salvavidas? ¿Por dónde me voy? ¿Hago algo? ¿Grito? ¿Voy?* No sé... Por eso te digo que los chicos que estuvieron en tierra en las Malvinas, que las balas les picaban ahí al lado, es

totalmente diferente. Una cosa es que vos estés ahí, y aparte no tenían ningún tipo de apoyo, estaban mal, en el lugar hacia frío, estaban mojados, no tenían las armas necesarias. Es toda una situación que, yo calculo, que no hay manera de que lo pueda contar uno que no estuvo. Tiene que haber vivido y no hay otra. Como en cualquier situación límite. La situación límite, en este caso, fue la guerra; pero puede haber otro tipo de situación límite que te la puede contar la persona que la vivió y no hay manera.

El Estado no había ayudado hasta no llegar los años 2000; o sea, ¿durante qué período o gobierno fue que llegó la ayuda?

No me acuerdo. Sé que, después de que entró la democracia, no sé por los nombres de los presidentes que estuvieron, pero calculá que pasaron unos cuantos hasta que apareció esta recomposición salarial, por un lado, y apoyo del Estado para tener acceso a salud y demás, por otro.

¿Y actualmente?

Actualmente, si bien falta, porque siempre falta más apoyo y demás; yo en mi caso particular, considero que el Estado, hoy por hoy, nos brindó un apoyo. Lo único reprochable de esto es que llegó en un momento tarde. Si hubiese llegado en tiempo y forma, por ahí hubiera muchas vidas que se hubiesen salvado. Lamentablemente, esto nació a raíz de que pibes jóvenes que no pudieron soportar el estrés, se pegaron un tiro, se suicidaron, se tiraron debajo de un tren. Entonces, bueno, se empezó a hacer esa movida y, en base a eso, comenzó a tomar carta en el asunto el gobierno, porque si no través hubiera pasado todo ese tiempo y nada. Ya te digo, si no tengo mal

entendido, creo que son más los que se suicidaron después, en la posguerra, que los que están caídos, los 649 que están en Malvinas.

Esa cifra es terrible

Y claro, por eso digo que han tomado carta en el asunto en ese momento, porque no podía ser... Entonces, ¿qué pasa? *Era un veterano, era un pibe que estuvo en la guerra, era un chico de la guerra, como se llamaba, pero, ¿por qué pasó? ¿Quién lo atendía? ¿Por qué surgió? O alteraciones psiquiátricas o que han tenido problemas con la familia, un montón de cosas.*

Hernán, ¿qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra Malvinas?



Y es, qué sé yo, una materia pendiente, por llamarla de una manera. Pasa que, digamos, las condiciones que hoy, yo podría decir de retomar Malvinas por la vía pacífica; o sea, la guerra, obviamente, no le sirve a nadie. Nosotros tenemos la experiencia de una guerra, en este caso, hay países que viven en guerra; y ves que los únicos perjudicados son personas, seres humanos que no se llega a nada.

La esperanza siempre está, uno la vivió. Ojala, sería lindo, antes de irnos de esta tierra, decir que las Malvinas han sido recuperadas por vía pacífica. No sé si los gobiernos por ahí no le encuentran la vuelta o la manera de que haya un enlace en lo que es Malvinas y el Reino Unido para poder tener lazos. Otra guerra, yo calculo que no va a haber. Entonces, bueno, hagamos hincapié de todas las formas para decir cómo podemos solucionar esto; pero, bueno, viste que acá es así. El gobierno, por ahí, hay otras cosas pendientes; acá, en este país, hay muchas cosas pendientes que requieren mayor u otra prioridad. Me refiero, por ejemplo, vos tenés gente que vive en la miseria, que vive mal, sin apoyo de salud, etcétera... Y hoy Malvinas lo tenés que relegar a otro plato; así que, el tiempo juego en contra de uno, porque si lo reclamaba a las Naciones Unidas se reclamaba el derecho y pasa, pasa y pasa... El golpe fue en ese momento, se perdió la guerra o se la quedaron ellos; pero, bueno, es así.

Hoy por hoy, por eso digo, lo mejor antes de haber tenido que llegar a esa situación, si el gobierno hubiese insistido con otro tipo de cosas por la vía pacífica, a lo mejor hubiésemos tenido otra relación. O sea, compartir, no sé, lo que vos me digas, pero otra situación; antes de decir *vamos una situación límite de guerra*.

Con el tiempo... ¿qué pensamientos han cambiado –si es que así fue– acerca de la guerra?

Es lo que te decía recién. El sentimiento de una guerra yo que no la viví de pleno, yo calculo que los pibes que estuvieron en combate, en Malvinas justamente, la situación de ellos, yo calculo, que por ahí te pueden llegar a decir que volverían a la

guerra. Y, por ahí sí, porque uno lo lleva adentro, el orgullo de decir esto es mío, me lo quitaron; pero, si lo analizás fríamente por ahí te vas a dar cuenta que no tiene sentido; o sea, además mirándolo desde otro punto de vista, por el lado de la parte de elementos que uno tiene para iniciar una guerra, hoy menos que menos; pero, en su momento cuando nosotros enfrentamos a Inglaterra, estábamos enfrentando a un país que vive en guerra con uno o con otro de alguna manera, y el apoyo que ellos tenían por parte de otros países; y nosotros tuvimos la contra de que, bueno, tuvimos chilenos en contra. El único que teníamos, no sé, Bolivia creo y los peruanos, que nos dieron una mano. Después, el resto era todo del Reino Unido. Y, bueno, se dio eso así.

Es difícil, por ahí, dar una opinión sin que por ahí llegue a molestar a alguno, porque por ahí vos decís *habría que ir de nuevo o no...* Depende de la opinión de cada uno.

Yo, en mi caso en particular, te digo, no estuve tan cerca como los que estuvieron en tierra, pero calculo que debe ser una situación terrible. Y no creo que hoy te llegue a opinar de decir *sí, vamos a las Malvinas*. O sea el orgullo, sí. Tampoco vas a decir *“no, no la voy a defender”*; sí, la voy a defender, pero me parece que buscaría la forma, cualquier forma antes de llegar a la guerra.

Volviendo a lo que conversábamos antes sobre las secuelas, ¿te has descubierto con reacciones –temores, sobresaltos, sueños– en las que vos te dieras cuenta de que esas mismas

reacciones han aparecido después de Malvinas o que hayan sido producto de esa experiencia?

Sí, claro. Más que nada, en el caso mío en particular, son situaciones que se viven más que nada en sueños o en cosas que te quedan; así cuando se llega la época del 2 de abril, generalmente, o antes de marzo, digamos, que empiezan este tipo de entrevistas, que los chicos nos llevan por las escuelas, que nos preguntan y se empieza como un *revival* y decís *“ah, sí, me acuerdo de esto, tenía dos compañeros que estaban en el crucero y se hundieron; y pensar que yo estuve en la escuela con ellos y viví un montón de tiempo, de anécdotas, nos hicimos amigos...”*, un montón de cosas que se te vienen a la cabeza. Eso, por ahí, te tiene exaltado, por decirlo de alguna manera. Pero sí, yo calculo que, como decís vos, debe haber situaciones que por ahí no las podés controlar. De hecho, bueno, lo que yo te decía recién por tema de estudios psiquiátricos psicológicos que todos tenemos; o sea, no deja de ser traumático y límite, como decíamos. Pero, claro, por ahí, a lo mejor, como te digo, depende de la situación que vivió cada uno y cómo se incorporó cada uno.

Yo, ya te lo dije, tuve el apoyo familiar cuando llegué, que era fundamental, fue fundamental; y después no tuve un momento donde vos me decís *“mirá, te rechazaron porque estabas en Malvinas”* o *“porque era un loquito de la guerra”* o cosas así.

En mi caso, ya te digo, lo primero y principal, la familia, el apoyo familiar.

“...Eso también fue el problema, porque vos encima que venís con todo eso, te lo tenés guardar, no lo podés explayar, no lo

podés soltar...Yo creo que a raíz de eso han aparecido todos estos pibes que se suicidaron. No tenés asistencia de ningún tipo... Y encima una sociedad que te señala...

Y los recuerdos que, obviamente, es muy distinto a la situación de los que estuvieron en Malvinas (...) y el miedo que es lógico; todos tenemos miedo. Cuando vos estas ahí, el miedo te corre, lo que pasa es que, ya te digo, el trajín del día a día, por ahí, no te permite quedarte en recapacitar sobre lo que puede llegar a pasar, pero el miedo está latente, siempre. O sea, el miedo está, siempre. Porque es así. Está..."



Gracias, Hernán, por tu tiempo.

A ustedes, chicos.

La mirada de los muñecos de trapo

Por Martín Jaime



La noche anterior se había desplomado el cielo en un descomunal aguacero propio del comienzo de mayo. El día había amanecido con grandes nubarrones oscuros y, aunque por momentos el sol asomaba, enseguida volvía a cubrirse el pueblo entero con esa gran capa de tristeza gris. Durante la tarde, en la parroquia la atmósfera no era menos lúgubre que el clima exterior. Las señoras se habían congregado, como cada domingo, para las acciones caritativas que les exigía la moralidad religiosa. Regularmente se encargaban de enmendar prendas donadas que los pueblerinos ya habían dejado en desuso por roturas, por falta de botones y cierres, por percutidas o por anticuadas; y repartirlas, finalmente, entre las familias –como eran designadas- de bajos recursos.

Cinco eran las señoras que cada domingo, luego de la misa del Padre Eusebio, se reunían en la salita que se hallaba detrás del altar, la misma que durante la semana era utilizada para dictar el catecismo a los niños. Allí, mientras se dedicaban a la tarea que las abocaba, tomaban té, conversaban, comentaban sus cosas, algún que otro chusmerío del pueblo, los datos del clima para los próximos días, la suba de precios en el mercado, las noticias del periódico local; aunque, por supuesto,

se cuidaban de no hacer alusión al *enfrentamiento* cada vez que Carmen estaba presente, pese a que a sus espaldas lo comentaban en voz baja y con rostros graves. “*Pobre Carmen*”, culminaban diciendo, y luego en su presencia, la observaban con miradas lastimeras o simplemente no la miraban: bajaban la vista.

Nely fue quien preparó una jarra con té caliente para todas. Amanda y Julia se habían dispuesto a abrir las cajas y las bolsas de consorcio que contenían las últimas donaciones. Carmen y Rosa tejían bufandas de lana. A partir de aquél decreto se habían abocado a colaborar con la causa nacional. “*Es lo mínimo que podemos hacer*”, había dicho Julia cuando se charló el tema de la ayuda. Carmen se había mantenido en silencio durante aquella reunión. En unos días se transmitiría por ATC el gran evento y ellas harían llegar los abrigos y las mantas. En el club deportivo del pueblo se llevaría a cabo la colecta.

- ¿Está bien el té? ¿No le falta azúcar?
- No, Nely. Está bien. Con este clima cualquier cosa caliente hace bien para combatir el frío – la única que respondió a la pregunta fue Amanda que lo hizo con tono desanimado, sin levantar la vista de la caja abigarrada de cinta que intentaba abrir.

Por unos instantes, un silencio incómodo reinó en la salita. Nely lo cortó mientras abría una de las bolsas:

- Estuvo linda la misa del Padre Eusebio hoy, ¿no? Remarcó lo de la importancia de la solidaridad, y más en estos tiempos...
- Sí, estuvo linda la misa. Son lindas las misas de él. Cuando estaba el otro Padre... Bueno, a mí no me gustaba mucho el otro. De todos modos, el Padre Eusebio siempre habla de la solidaridad, de lo importante que es -. Repuso Julia.

Nuevamente el silencio se adueñó de la reunión, sólo era levemente interrumpido por el sonido de los bolsones de nylon al abrirlos. Las señoras no levantaban sus ojos de las agujas de tejer, de las cajas y las bolsas que tenían a la mano. Abstraídas en las prendas que allí había, las sacaban metódicamente, las examinaban y las colocaban sobre la mesa. De vez en vez lanzaban una mirada de soslayo a Carmen, quien parecía ausente. El silencio volvía a impacientar las conciencias de algunas de ellas. Era necesario decir algo, cualquier cosa, cualquier tontería era necesaria para romper con esa especie de sopor triste que comenzaba a incomodar otra vez. Nely y Julia intercambiaron unas miradas cómplices y de impaciencia; luego, como en un pedido implícito, miraron a Rosa, *la charlatana*. Así la consideraban. De presencia alegre y chispeante, siempre tenía algo para acotar, acerca de todo, aunque no supiera de lo que se estaba hablando, ella siempre opinaba. Debido a ello, era habitual que quedara en ridículo realizando comentarios inoportunos o fuera de lugar. Luego reía en exageradas y aguadas carcajadas por su desliz. Era la metepata, y también la chusma del pueblo. Pero a ella también parecía haberle llegado ese manto nostálgico, angustioso. Comprendió las miradas de Nely y Julia al instante.

- He visto que... -buscaba algo para decir sin dejar de manipular las agujas. Finalmente lo encontró. Vi que “Cacho” Fontana conducirá el programa por ATC. Eso dijeron en la tele. Con “Pinky”...-Y volvió a meter sus ojos en los puntos que estaba haciendo ante las miradas de desaprobación de sus dos compañeras.

Nadie respondió. El comentario pareció aumentar la tensión y Rosa sintió las miradas fulminantes de las otras en su cara. Carmen, ante lo dicho, levantó la cabeza hacia la que habló y la miró con los ojos de quien acaba de enterarse de una funesta noticia. Rápidamente volvió a agachar la cabeza continuando con el movimiento de las agujas. El rostro de Rosa,

entretanto, iba enrojeciéndose, tomando el aspecto de quien no soporta más una situación. Resopló.



- ¡¿Y qué?! ¡¿No vamos ganando acaso...?! En los diarios dicen eso; en la tele lo mismo. ¡¿Qué pasa?! ¿Estamos haciendo esto para ayudarlos o no?

La expresión tenaz y algo desafiante de Rosa manteniendo la vista severa en las demás -a excepción de Carmen que se mantuvo con la cabeza metida en el tejido, como ajena a lo que acababa de ocurrir-, comenzaba lentamente a palidecer ante los ojos tristes de sus compañeras. Se sintió en falta.

- Disculpen...- agregó bajando la cabeza y retomando su tarea.

El silencio y la tensión se mantuvieron suspendidos en el aire. Cada una prosiguió con lo que le correspondía. Era preferible así, antes de correr el riesgo de remover el dolor en la desgracia ajena. Era preferible, en todo caso, el silencio a cualquier intento de salvataje mediante el comentario desatinado que no hacía más que evidenciar el deseo de evasión. La espina que pinchaba y engrosaba la llaga era, inevitablemente, profunda y dolorosa. Pero Carmen, sin embargo, se mantenía ausente, con la mirada perdida entre el vaiven de las agujas. Las demás sentían el vértigo de transitar por una cornisa invisible

que estaba próxima a desvanecerse bajo sus pies. Nadie levantaba la vista de su quehacer. Aunque todas estaban igualmente atentas al entorno, al menor sonido, al aire denso, a la atmósfera cargada. Ni siquiera eran capaces de darle unos sorbos al té que se enfriaba en las tazas de porcelana, despidiendo unas delgadas líneas de vapor caliente que se perdían de vista al alcanzar cierta altura.

Amanda comenzó a sacar prendas de la caja que examinaba y casi sin mirarla las colocaba rápidamente en la mesa.

- ¿Qué pasa? ¿Qué tienen? –preguntó Julia al ver la actitud de Amanda.
- Aquí hay ropas de niño.
- Ah, debe haberse mezclado con las bolsas que recibimos esta semana.
- La agarré de donde están las donaciones de esta semana. –repuso Amanda.
- Bueno, viste cómo es la gente... Pedís donaciones de mantas y abrigos para adultos y te mandan cualquier cosa, lo que les sobre, como si fuésemos basureros. Dejá esa caja a un costado. Total... -Julia se detuvo justo a tiempo.
- Total...¿qué? –Se apresuró Rosa adivinándole la intención.
- Nada.
- Total, ¿qué, Julia? Decí lo que ibas a decir.
- ¡Nada, nada! Que deje esa caja porque no necesitamos ropa para niños ahora. –y ante los ojos insistentes y severos de Rosa, agregó:- Total... Bueno... ¡Los niños no van a la guerra!... ¡¿Eso querías que dijera?!

Rosa no respondió. Nadie respondió. Se cruzaron miradas fulminantes entre las dos que poco a poco se fueron apagando, al comprender la dureza de las palabras que se acababan de decir. Amanda, que había hecho caso omiso a la

advertencia de Julia de dejar esa caja a un lado, siguió hurgando entre las prendas pequeñas tratando de hallar algún abrigo o manta que sirviera para las circunstancias actuales. De repente, extrajo algo, se detuvo y observó. No era una prenda.

- Miren. -Murmuró – Un muñeco.

Efectivamente, en aquella caja entre las prendas había un pequeño muñeco de trapo maltrecho y sucio. Vestía un pantaloncito de jeans roto en algunos tramos de la costura por donde se desprendían pedazos de algodón; la camisita percutida y con varias manchas oscuras, era a cuadros naranjas y rojos, colores ahora desgastados. Una diminuta boina vasca coronaba su cabeza dándole un aspecto campestre, encima de un rostro blando, pálido, insulso, que a pesar de la sonrisa que dibujaba su boca cosida con hilos negros, era prácticamente inexpresiva. En el sitio de los ojos contenía pegados unos óvalos de plástico duro y de color azul intenso que no mostraban signos de rayaduras, y que al mirarlos con cierto detenimiento permitían advertir el reflejo del rostro que los observaba. Desnudo de pies y manos, el muñeco de trapo bien podría haberle servido de juguete al niño al que antes también habían pertenecido todas aquellas prendas.

- ... Un muñeco de trapo. - agregó Amanda sin dejar de examinarlo.

Carmen, que permanecía a la izquierda de Amanda aún con la mirada ausente y gacha en su tejido, levantó la cabeza hacia el infantil objeto. Luego de mirarlo entre las manos de su compañera y sin pronunciar palabra, dejó las agujas con la lana sobre la mesa, extendió lentamente su brazo derecho hasta alcanzarlo. Amanda lo cedió, desconcertada por el modo silencioso de arrebatarle el muñeco de las manos. Ella no se lo hubiese negado, si se lo hubiera pedido. Todas observaban atentas a Carmen. Sus movimientos eran lentos, metódicos. Tomó al muñeco de trapo con ambas manos. Lo colocó frente a sus ojos que parecieron cargarse de un tormento indescriptible ante esas pupilas azules e inertes. El reflejo que se desprendía

de los óvalos de plástico mostraban la imagen nublada de una mujer gris, rota.

Carmen se apresuró a recostar cuidadosamente al muñeco a un lado de la mesa. Tomó el trozo de manto de la bufanda interrumpida que había estado tejiendo instantes atrás y dio un corte con unas tijeras. Extrajo un pequeño rectángulo de lana. Alzó nuevamente al juguete de trapo y, con la medida de un ritual, lo envolvió por el cuello con el retazo a modo de chalina.

“Tiene frío...”, creyeron oír las demás en una voz que era apenas susurrada, apenas audible. Carmen volvió a levantar con ambas manos al muñeco a la altura de su rostro, frente a su mirada húmeda y hondamente misericordiosa. Nadie pareció ver por la puerta abierta de la salita, la figura oscura y esbelta del Padre Eusebio deslizarse por el pasillo que finaliza en las escaleras que dan al campanario. Las miradas penosas y compasivas continuaban observando a Carmen que no quitaba los ojos de los del muñeco. Alguna lágrima rodó por alguna mejilla, comprendiendo en silencio el presagio de aquella alma que temblaba alzando y mirando al muñeco de trapo.

De pronto, retumbó por completo la salita, llenándose de un sonido punzante, sepulcral. Todas se estremecieron ante el toque imprevisto de la campana. Carmen lanzó un grito de espanto llevándose el muñeco hacia su pecho, apretándolo con ímpetu, mientras rompía en un llanto desgarrador. De sus ojos, las lágrimas brotaban a mares velando una premonición. Los ojos del muñeco, mientras tanto, reflejaron el fuego cruzado, un resplandor funesto y ennegecedor, seguido de las estampidas atroces que anunciaban una muerte helada.

Otros campanazos se oyeron en todo el pueblo. El último encontró a Carmen acunando en su pecho a un muñeco rígido. Las demás, sollozando a su alrededor, se enjugaban las lágrimas con pañuelos.

Afuera de la parroquia comenzaba a llover.
Nuevamente.



***“...DIJERON QUE YO
HABÍA DESAPARECIDO”***

Mi nombre es Ricardo Zapata.
Estuve en el Ara General
Belgrano el 2 de mayo de 1982,
era tripulante de ese barco;
y bueno, fuimos naufragando
en el océano.



¿Qué edad tenías cuando fuiste a Malvinas? ¿Y cuantos años tenes ahora?

Cuando estábamos haciendo el Servicio Militar tenía 18 años, y cuando zarpamos tenía 19 años. Y en este momento tengo 63.

¿Cuánto tiempo estuviste en Malvinas?

Yo, en realidad, no estuve en Malvinas. Nosotros estábamos en el mar. Los esperamos en la armada, era donde custodiaban todo lo que era la costa marítima de la guerra. Nosotros estuvimos un día porque empezó el 1 de mayo, y el 2 de mayo nos hundieron. Yo me quedé sin barco, mejor dicho.

¿Recordás cuando les anunciaron que volverían ?

Yo creo que cuando zarpamos de Puerto Belgrano, del puerto nuestro, donde estábamos anclados, no sabíamos a dónde íbamos realmente. No teníamos información clara de para qué esa navegación. Porque habíamos llegado hacia muy poquito.

Sí nos creíamos porque cargaban muchas municiones en el barco, pero no sabíamos a dónde íbamos. No sabíamos qué iba a pasar. A nosotros nunca nos dijeron *vamos a Malvinas, vamos a defender la costa de las Islas Malvinas*. No estábamos al tanto de nada.



¿Cómo te sentías al no saber nada?

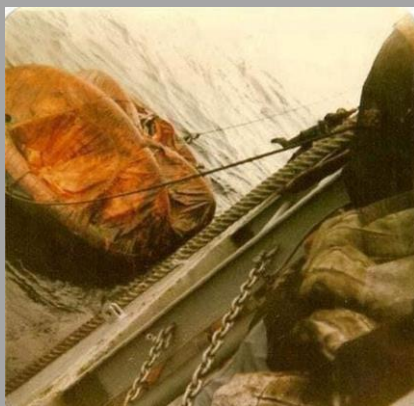
Tenía incertidumbre. Viste como cuando vos te preguntás *¿Qué va a pasar? ¿Qué voy a hacer? ¿Me van a hacer algo?*.

Nos llevaron a Ushuaia. Estábamos todos mojados, teníamos un poco de hipotermia. Nos dieron ropa seca, nos vistieron de náufrago, ¿cómo es el náufrago? El náufrago es un mameluco verde todo entero y con zapatillas blancas. Esa es la ropa de náufrago para distinguir. A nosotros en Ushuaia nos dieron esa ropa.

Fuimos desde Ushuaia hasta Puerto Madrin en un avión viejo de la armada. Luego desde Puerto madrin hacia Bahía Blanca vinimos en una Aerolíneas Argentina. Llegamos a la autorización médica, el Hospital Naval de Puerto Belgrano, donde hicieron revisiones médicas. Nos hicieron el documento nuevo, el documento que te da la armada. Nos hicieron la cédula que le llamábamos así. Y ahí vine a mi casa.

Creo que fue lo más fuerte que yo vi, porque cuando a mí me rescatan de la balsa, yo pierdo una chapita de una cadenita que

era donde teníamos el número de matrícula y el grupo de sangre. Con eso sabíamos quiénes éramos, sabían qué soldado era. Entonces pasa que me pierden la chapita, en el edificio de datos. Yo estaba como desaparecido. Entonces mi familia habló con la armada y desde allí le dijeron que yo no estaba, que había desaparecido. Yo llegué a mi casa, y mi familia no se lo esperaba. Fue un choque duro para mi familia, y para mi también. Yo estaba un poco alterado porque me dijeron *te damos 4 días de franco*, y yo no sabía que no existía para ellos como sobreviviente.



¿Cómo ha sido la integración en lo social en ese regreso?

En una ciudad chica como Chivilcoy fuimos bien recibidos. Fuimos integrados enseguida, pero nos trataron bien siempre. Conseguimos trabajo, que en ese tiempo era muy difícil que te dieran trabajo, porque podrías tener algún problema, no te daban trabajo, hablo de otros lugares. En el caso mío, yo conseguí trabajo y me integré enseguida. Lo que sí, nosotros tuvimos como 10 años guardados. Nadie te preguntaba nada, nadie te llamaba. No como en este caso que ustedes se interesaron para ver mi existencia. Estuvimos de 9 a 10 años

así, y después estuvimos otro tiempo más. Después de 12 o 13 años, nos empezaron a llamar de las escuelas y ya nosotros también teníamos ganas de recordar y revivir todo lo que pasaste.

¿Consideras que te dejó secuelas Malvinas? ¿Como cuáles?

Yo creo que la única secuela que pude haber traído de Malvinas, fue que yo tengo *pie de trinchera*: es cuando se te congela el pie y no puedes moverlo. Te caes como si no tuvieras pie. Yo mirándome con eso, me abrigo y me cuido. Después no tengo más problema que ese.

¿Hubo asistencia de parte del Estado de carácter médico-psicológico?

No, nunca. Durante 9 o 10 años no existimos para nadie. Después sí, algo sí.

¿Durante que periodo o gobierno?

En el '91 fue que nos dieron un subsidio de una pensión. Me acuerdo que eran \$200, eso nos dio el Estado. Dentro de esa pensión, entraba una obra social.

¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra “Malvinas”?

Bueno, Malvinas para mí es una palabra linda; muy hermosa, yo siempre dije. En eso estamos de acuerdo con los chicos cuando hablamos, que eso es nuestro, no le pertenece a nadie más que a nosotros, a Argentina. Fue usurpado, pero es nuestro. Siento que nosotros no perdimos una guerra, fuimos a defender algo con nada, con un armamento muy básico, cosas

muy viejas. Nosotros fuimos a combatir con una segunda potencia.

¿Con el tiempo qué pensamientos has cambiado acerca de las guerras?

Yo creo que todos debemos vivir por la vía diplomática. Yo creo que las guerras no tendrían que existir en el mundo, porque no tiene sentido que haya muertes, que haya tanta gente muerta. Porque no es un partido de fútbol que quien hace más goles gana. Esto es quien tiene más muertes pierde. Yo creo que todo se tiene que hablar, y si a uno le pertenece, le pertenece; y no hay discusiones.



¿Fue duro estar ahí?

Sí. Lo duro fue, en el caso mío, las horas que estuvimos adentro de la balsa, luchando con las olas, el viento, el frío, las tormentas. Yo siempre digo estuvimos luchando con un mar. Estábamos en Marina y eran olas de 12 metros de altura. De repente estabas a 12 metros de altura; y de repente estaba la ola de 12 metros arriba tuyo. Fueron momentos muy duros para pasar el frío, 12 grados bajo cero. Entonces fue muy duro pasar ese momento. Yo estuve alrededor de 32 o 34hs. de

náufrago, algunos estuvieron más. Ya el físico no te daba más, porque al no comer ibas perdiendo fuerza. La hipotermia lo primero que ataca es el corazón, lo vascular, no íbamos a aguantar mucho más.

¿A que edad te fuiste?

Antiguamente, en la época de nosotros, el Servicio Militar era obligatorio. En la época mía era a los 18, antes a los 20.

Vos tenías un sorteo. Te sorteaban. Me parece que en una yo era, en el sorteo, el número 1930. Difícil que me salvara del Servicio. Estaba quien le tocaba el 240 y se salvaba. A vos te llamaban y tenías que ir. Tenías que hacer un período. Era por tanda. Entré en el 81 hasta que no venía la 3era tanda en el 82, era obligatorio. Vos tenías que cumplir el período. Así no hubiésemos ido a Malvinas, también teníamos que cumplirlo al servicio obligatorio, un año perdido.

Fue un choque muy fuerte porque yo no estaba en los padrones. Te imaginás que vos decís no lo tengo más y yo aparezco y después la felicidad de tenerme de vuelta.



¿Hijos tenés?

Tengo 4 hijas ya grandes. Formé una familia, estoy bien, sin sacarle la vista a la causa.

¿Y tus hijas?

Mis hijas... no sé si les cuento algunas cosas, porque es como, viste, muy mío. Me han llamado del colegio y ha estado mi hija y yo no me abro tanto así, como estoy ahora, no sé porqué. A lo mejor es que uno, viste, a ver si yo cuento esto y les afecta en algo. Son cosas que uno no las elige. Pasamos mucho frío, estábamos con hipotermia, sin comer, un frío de 14 grados bajo cero. Es como si no te va a caer bien, a lo mejor. Si te interesás y seguis preguntando, no sé, eso no lo puedo saber. Uno siempre tiene cuidado y hay cosas que no las contamos ni yo, ni mis compañeros, ni ninguno. Hay cosas que las guardamos, si todo lo que podemos contar nosotros, lo contamos.

¿Cuántos días pasaron sin comer?

Yo pasé 40hs sin comer más o menos.

¿Comunicación con la familia no tenían?

No, nada, las cartas no llegaban. No se recibían; y los que estábamos en el barco peor aún. Por ahí pocas veces he escuchado de mis compañeros que algunas cartas llegaban.

Si te dan para decidir si ir o no hoy, ¿qué dirías?

-Yo hoy diría que sí.

¿Decidirías ir de vuelta?

Sí, ni lo dudo.

¿Cómo fue el trato que recibieron allá?

El trato era bueno, pero Marina es muy distinta a cualquier otra Fuerza. Marina es más el diálogo del soldado, es más con respeto, pero podes dialogar. Por ejemplo, si vos querías preguntar algo, te daban el lugar de preguntar y te iban a contestar. No era el Ejército, que era todo maltrato. Nosotros estuvimos 2 meses en la *destrucción militar*, que le dicen ellos; y ahí sí, a las 4 de la mañana con helada o frío, yo pasé esos 2 meses. Tenias que salir.

Después de dos meses, una vez que fui al barco, yo sabía que a las 7 de la mañana tenía que estar en formación, y tenía que cumplir con mi tarea que tenía asignada en el barco. Después, nadie te molestaba. Muy distinto a cuando yo hice *destrucción* (así es como le llaman), que tenias 3 minutos para desayunar, 3 minutos para ducharte y afeitarte. Te bañabas con agua fría en pleno mayo. Era todo muy duro. Pero bueno, eso era una parte que tenías que pasar. Pero habían otros chicos que estaban en Ejército que, por ahí, se les hacía más largo el período ese; hasta que te ponías más canchero, pero los primeros días fueron duros.

¿Cómo reaccionó tu familia cuando se enteraron que tenias que ir a la guerra?

Es que nosotros no sabíamos; no nos enteramos.

¿Te fueron a buscar a tu casa?

No, no. Yo estaba en el barco, era de la tripulación del barco. Entonces, el destino mío era ese barco.

Cuando mi familia se entera, preguntan a la fuente de datos de la Armada a ver si yo estaba como sobreviviente, y no. Al no tener datos míos, yo figuraba como desaparecido.

¿Y el trato entre vos y tu familia siguió siendo el mismo?

Sí, sí. Yo tenía 18 años, cuando vine tenía como 20 años. Después de que volví de nuevo, nos mandaron a la Escuela de Mecánica de la Armada. Después de eso, nos hicieron Infante de Marina, (son los que cuidan la marítima, pero de tierra). Entonces nos hicieron Infante de Marina, y ya estábamos alistados para ir a Malvinas, a hacer refuerzo en Malvinas. En ese período que nosotros salíamos para allá, se termina, está el rendimiento de Argentina, se cesa el fuego. No alcancé a ir nuevamente por eso. Tuve esa de volver de vuelta, pero ya no en barco sino con otra Fuerza.



¿Y tu mamá? Debe ser difícil que un hijo luche en una guerra...

Yo a mi mamá la perdí muy joven. Yo siempre digo, a lo mejor me hago cargo de algo que yo no tengo nada que ver. Ella tenía problemas de hipertensión. Cuando yo llegué, fue tanta la emoción de ella. Porque yo no toque la puerta ni nada. Mi viejo se había ido a laburar, entonces la puerta de la calle estaba abierta. Y mi mamá no le dio el golpe. Y a raíz de eso, mi mamá

empezó a tener problemas, mareos. Para mí de la emoción, nunca voy a saber eso.

Mi mamá no sabía qué hacer, si abrazarme, hablarme, y yo tampoco sabía que hacer. Habíamos quedado los dos paralizados. Eso me quedó muy en la cabeza. Todavía me queda, viste. A lo mejor que yo abrí la puerta y me metí. Y eso me quedó todo en la cabeza, me anda dando vueltas hace rato, pero no sé si fue así.

Mi mamá a los 73 años falleció del mismo problema.

Y con mi papá yo fui. Él estaba en el trabajo y yo fui de otra manera. Primero le avisé a mi hermano para que le dijera, y después aparecí yo, con mi mamá. Fue distinto. Yo me metí como venía.

Así que, bueno, más o menos eso fue lo que pasó cuando volví.

Muchas gracias, Ricardo. Muy amable.

A ustedes.



Entrevista a JOSÉ LUIS RISSO

***“NADIE HABLABA NADA.
NADIE DECÍA NADA...”***



Mi nombre es José Luis Risso.

Yo estuve en el porta-aviones

Ara 25 de Mayo, lo cual, se
estuvo en el Operativo Rosario

en la primera embarcación que fuimos a tomar Malvinas.

¿Qué edad tenés hoy y cuántos tenías cuando fuiste a Malvinas?

Hoy tengo 64 años, y cuando fui a Malvinas tenía 20, porque había pedido prórroga para estudiar, para terminar de estudiar. En esos tiempos, este... se pedía prórroga. Entonces, les daba una prórroga... por 1 año para poder seguir estudiando, terminar tu carrera; y después, bueno, después me tocó... en el año 81 tuve que incorporarme con 20 años.

¿Cuánto tiempo estuviste en Malvinas?

¿Cuánto tiempo estuvimos? Eh... y lo que duró el conflicto. No, es cierto... 4 días estuvimos ahí navegando; nosotros en el Teatro Operación; pero en sí, el servicio que yo hice, el Servicio

Militar Obligatorio, era conscripto. O sea, por soldado, como quieran llamarlo... En ese tiempo se hacía el Servicio Obligatorio y yo me incorporé el primero de julio de 1981; y estuve incorporado hasta el dos de agosto de 1982. O sea, terminó la guerra y nosotros estuvimos hasta el dos de agosto del... hasta el día de la baja. Tuvimos que cumplir los catorce meses de servicio militar.

¿Recordás cuando le han anunciado que volverían?

Eh... no, no. Yo... O sea, cero información. Fijate que yo te voy a contar que nosotros salimos el 28 de marzo a navegar. Todas las flotas armadas salieron el 28 de marzo a tomar Malvinas; y nosotros no estábamos enterados de lo que pasaba.

Había un grupito en movimiento, un cargamento de alimento, de combustible, de municiones, de todo; pero a nosotros no nos informaban nada... nada. Yo me enteré a los tres o cuatro días que tomaron Malvinas. Después de tres, cuatro días nos enteramos, ¿viste? Ahí, ahí nadie te decía nada; nadie te respondía nada. O sea, nada. Vos ahí lo único que tenías que decir era “sí”, nomás, ¿entendés? No había preguntas, no había, no había. Entonces, como, imagínate; volver, volvimos a puerto, sí, el 16 de abril a los establecimientos. Después, entramos porque se rompió una caldera y volvimos ese día a navegar; pero, ¿viste? todo así hasta que se terminó.

Nos enteramos que se terminó el conflicto cuando regresamos a puerto; regresamos a puerto y, bueno, sí, ya ahí nos dieron la noticia de que se había terminado todo. Pero, antes no. Nunca. Información cero nosotros; y menos nosotros, menos a los conscriptos ¿viste? Es muy difícil que te den información.

¿Cómo lo asimilaste por aquel entonces?

Y no sé, eh... Después uno cae. Aparte con los años fuimos, fuimos cayendo en la realidad ¿no es cierto? Y la verdad que hay muchas cosas que nos cayeron mal, y todavía nos siguen cayendo mal, porque nos vamos enterando de verdades que nunca...que nunca supimos ¿viste? De cosas que sucedieron y que fueron tapadas. Imaginate que en ese tiempo, nosotros vinimos y nos vinimos de baja, y nada; nadie nos decía nada. Recién me entere a los diez, doce años que éramos Veteranos de Malvinas; no era que fue en ese momento. Nadie, nadie, nadie hablaba nada. Nadie decía nada. O sea, era totalmente tapado, ¿viste? Faltó...Falta de ayuda psicológica, falta de ayuda, eh... monetaria, falta de ayuda de salud ¿viste? Eso nunca hubo hacia los Veteranos de Malvinas, nunca. O sea, después del 92 más o menos, ahí que se fueron despertando; hasta la fecha de ahora, que todavía seguimos luchando con todo ese tema de salud, de todos los beneficios que nos corresponden, de todos esos años perdidos, que son... ¿perdidos, no?, que no nos reconocen. Nosotros somos Veteranos. El día 2 de abril del 82 hasta ahora, hasta que informaron, este... esos diez, doce años, y algunos más, todavía no son reconocidos.



¿En el regreso de Malvinas, tu familia cómo te recibió?

¿Mi familia cómo me recibió? Y mi mamá y mi papá contentos... contentísimos, ¿no? Pero también fue un regreso también, te diría, frío; porque, viste, por lo que tendría que haber hecho, más o menos, el Estado en ese tiempo. De haberlo esperado a haberlo recibido así como así. Era así; y sin embargo, no, nada.

Nosotros salimos el 2 de agosto y llegamos a Buenos Aires en un tren con ventanillas todas cerradas. Llegamos ahí a Retiro, y todo el mundo abajo, y cada cual a su casa, como podía. O sea, yo en esos momentos tenía plata para pagarme un colectivo. Me vine en un colectivo a Chivilcoy, pero había otros que vivían en otras partes. O sea, no sé cómo se las habrán arreglado, cómo era ¿no? Una falta de reconocimiento tremendo; y bueno, sí obvio, una vez que llegás a tu casa todos contentos que estás bien; pero, ya después, al otro día, al poco tiempo ya, nosotros ni siquiera teníamos idea de lo que había pasado realmente. Grande era lo que habían pasado ¿me entendés? Después nos fuimos enterando de todas esas cosas. Tampoco íbamos a mentir: estábamos faltos de información. Entonces, uno a veces no decía en ese momento cómo lo recibiste porque...no sabíamos. Sabían más nuestras familias lo que había sucedido que nosotros mismo que estuvimos ahí ¿viste? Como no teníamos información, no sabías lo que íbamos a pasar. Nosotros en Malv... Sí, en Malvinas, no sabíamos qué había pasado. Después nos fuimos enterando de todo. De todas esas bajas, esas muertes, esas cosas, esos testimonios que hay de cada uno de los soldados que combatieron, de la aviación, de los barcos, ¿viste? Después, nos fuimos enterando... Con los años, por supuesto, nos fuimos informando de otras cosas; y bueno, creo que también hay

parte de nosotros que motivó a que nosotros empezamos a empujar y a salir a hablar y a escuchar eh... A escuchar verdades, que tampoco las conocíamos ¿viste?

Entonces el hecho de venir aquí, a la escuela, y que ustedes se enteren por otras cosas, si pasó esto o pasó lo otro; y ahí nosotros también nos vamos enterando de muchas cosas. Hoy en día tenemos la comunicación y las redes sociales, las cuales uno habla con otro, con compañeros que estuvimos juntos ¿viste? Y con otros compañeros que estuvieron en otros lugares, en otras partes. Entonces, cada vez nos vamos informando de muchísimas cosas más. Por eso, a veces, es medio cómo llegamos. Nosotros, digo... Yo salí al poco tiempo, me fui a trabajar, y estuve trabajando. Y después, bueno, me casé, tuve hijos y seguí trabajando hasta que...sigo trabajando como si nada, como si no nada pasara ¿viste? Como si nada pasara, aunque la realidad era otra. Pero nosotros estábamos viviendo otra historia.

¿Cómo ha sido la integración a lo social en ese regreso?

Y más o menos, lo que te conté. Estábamos...viste, nada. Nadie hablaba nada. O sea, no era que venían y te decían *Uh, che, estuviste en Malvinas vos y cómo estuviste en la Guerra, ¿participaste?* Nada, no, porque no se hablaba en esos tiempo. En ese tiempo no se hablaba. Recién ahora, sí, hace unos años atrás se fue hablando un poco más de Malvinas, porque ya todo el mundo está interesando, de saber. De saber su historia, por eso antes, antiguamente, nada. Nadie te decía nada, ni siquiera sabíamos que éramos Veteranos.

¿Y considerás que te ha dejado secuelas? O sea todo lo que...



No... No, secuelas no. Eh... lo que nos deja es haber... ¿cómo decirte? es un sentimiento muy, muy profundo, ¿no es cierto? Y, a veces, hay cosas amargas porque ha sucedido un hecho muy aberrante, ¿viste? Han sucedido cosas que no tendrían que haber pasado para empezar la guerra; no tendrían que haber existido; pero, bueno, creo que era lo último que se podía hacer porque ya se iban a cumplir 150 años, y se iba a perder el Derecho de la Soberanía hacia las Malvinas. O sea, no podíamos haber tenido, no tenía más el gobierno, no tenía más reclamo para hacer. Yo creo que fue uno de los manotazos de ahogado que pegó el gobierno, ¿no es cierto? En ese momento estaban los militares, pero creo que lo hubiese hecho cualquiera. Eh... no porque sean militares, sino creo que cualquiera porque no tenían más recursos. Y creo que fue uno de esos golpes bajos; son esas cosas... es decir. porque muchas veces nosotros votamos a un gobierno, ¿no es cierto? y el gobierno este no sabe dialogar, no sabe hablar, no le importa los intereses territoriales, viste... Y yo digo: *y tenés que llegar a una guerra para que el día de mañana, después, viste, haya muertos, haya secuelas, haya este suicidios*, como sucedió en esto de la *post guerra*, ¿viste? Todas esas cosas surgen a través de una guerra, entonces, uno eso realmente nos pone mal; eso es algo que es una herida que sí va a cerrar, pero es una cicatriz

que queda , ¿viste? Muchas veces queda una herida, la herida queda abierta, no se cierra, pero queda la cicatriz, la marca te va quedar siempre... Es como cuando te operás vos, ¿viste? Se te va cerrar, se te va a curar, pero la cicatriz te va a quedar. O sea, eso va a quedar así; y yo creo que eso es uno de los motivos, no vamos a decir una secuela, pero es algo que siempre nos molesta muchísimo. Más a los argentinos, como a los Veteranos, no de haber llegado a eso.

¿Hubo asistencia por parte del Estado de carácter médico-psicológico?

No, no, los primeros años no. Ahora sí, pero eso es todo por el esfuerzo y la lucha de lo que hemos hecho los Veteranos; de pedir, de pedir asistencia psicológica, y todo eso, y ayuda, ¿viste?

Pero antes, no. Antes, nada. Es lo primero que se tendría que haber hecho, yo creo, que lo primero que tendrían que haber hecho es mandar a un soldado que viene de la guerra a la casa; y lo primero que tendrían que haber hecho es asistirlo con una...porque es largarlo así, largarlo a la sociedad como vino, ¿me entendés?

A muchos le ha pasado que, porque eran Veteranos de Malvinas y habían estado en la Guerra, no consiguen trabajo. Eran discriminados, ¿viste? Entonces, no, como que nadie le daba bolilla, ¿viste? Porque venía, y realmente sí venía mal (¡cómo no va a venir mal!). Imagínate, uno porque le tocó en una parte que a lo mejor no estuvo frente a la línea de fuego; y los que estuvieron en la línea de fuego, y que vivieron todas esas cosas, psicológicamente quedan mal. Porque, por empezar, no estás preparado vos... Si bien estás preparado para hacer un simulacro de guerra, por ahí sí estás en guerra,

pero preparado psicológicamente para ir a una batalla nadie está preparado. Y para eso necesitás una preparación, porque estar en una guerra no es cualquier cosa.

¿Durante qué periodo ha sido la asistencia del Estado? ¿Durante qué gobierno comenzó? ¿Y actualmente?

Y... estos últimos años, unos 15, ponele. 15, 18 años más o menos. Sí, entre 15, 18 años más o menos; ahí empezó más la ayuda hacia el Veterano, ¿viste? Más reconocimiento, pero ya te digo, es todo esto gracias al esfuerzo de cada uno de nosotros porque, también, no teníamos necesidad de ir a protestar a una Plaza de Mayo para que seamos reconocidos o para pedir tal cosa, ¿me entendés? No tiene que existir eso, ser un Veterano de Malvinas es como ir a pedir al gobierno, reclamar al gobierno lo que tiene derecho. O sea, ¿por qué tenemos que ir a decir allá? Porque PAMI no nos ha dado la obra social, porque esto, porque falta una cosa, porque falta otra; cosas que nos corresponden por decreto y por ley. Hay decreto y hay leyes de los Veteranos, Veteranos de Guerra, y muchas veces no cumplieron; entonces, por eso son las protestas; o sea, protestas no, es el reclamo que uno hace.

¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra *Malvinas*?

¿Lo primero? Y... de que sean... de que flamee la bandera argentina, de que flamee la bandera argentina otra vez, de nuevo, en esa Isla. Sí, porque para eso, para eso fuimos nosotros, ¿no? Para eso estuvimos ahí, para que siga flameando la bandera argentina.

¿Con el tiempo qué pensamiento has cambiado –si es que así fue– acerca de la guerra?

¿Qué pensamientos...? Y, lo que estábamos hablando hoy. El pensamiento ese sobre toda la Guerra. Yo creo que, bueno, lo que queremos, queremos que un gobierno ¿no es cierto? Que pueda negociar y que pueda, que pueda reclamar la Soberanía de Malvinas. O sea, poder tener el diálogo para que lleguemos a recuperarla. Yo creo que eso es una de las causas principales que deseamos cada argentino.

Muchas gracias, José Luis. Ha sido un gusto escucharte...

El gusto es mío, chicos. Gracias.



Entrevista a ROBERTO MAGGI

***“SIEMPRE QUEDA
ALGO DESPUÉS
DE UNA GUERRA...”***



Buenas tardes, chicos. Yo soy Roberto Maggi. Estuve en el Ejército del Puerto Argentino de Las Islas Malvinas.

¿Qué edad tenés hoy?, ¿y cuantos años tenías cuando fuiste a Malvinas?

Cuando fui a Malvinas tenía 20 años, y ahora tengo 63 años.

¿Cuánto tiempo estuviste en Malvinas?

Estuve 80 días. Llegué el 13 de abril, y salí el 20 de junio.

¿Recordás cuando les anunciaron que volverían?, ¿cómo lo asimilaste por aquél entonces?

No tenía ni idea. O sea, no sabíamos que había guerra cuando yo llegué a Malvinas. Recién ahí nos enteramos que los ingleses habían salido de Inglaterra hasta que llegaron y todo. Bueno, empezó la guerra el 1 de mayo; y después fue el cese de fuego

el 14 de junio, que ahí recién supimos que volvíamos vivos. Si no, no teníamos ni idea lo de lo que pasaba.

Al regreso, ¿cómo te recibió tu familia?

La verdad es que bien. Me fueron a buscar, mi familia y amigos. Yo vine en el último viaje que salió de Malvinas. Estuvimos una semana prisioneros, y mis familiares me fueron a buscar; o sea, los primeros llegaron un martes, y yo llegué el domingo siguiente. Fueron dos veces a buscarme mis familiares, me fueron a buscar a Mercedes. El Ejército me trajo hasta Puerto Madero en rompe hielo; *Irisa* se llamaba. Y salí el 20 de Malvinas y llegué el sábado 25. Desde ahí, fuimos en avión a Palomar, de Palomar nos tuvieron el sábado hasta el domingo, y nos trajeron a Mercedes en tres colectivos, que eran *Chevallier*, lo que me acuerdo de ese momento. Ahí nos encontramos con los familiares y amigos.

¿Cómo ha sido la integración a lo social en ese regreso?

Lo mío bien. O sea, no tuve problema porque yo siempre tuve un taller, siempre lo tuve al taller, y no tenía problema de trabajo; y de la sociedad, no se hablaba mucho en ese momento; no se hablaba el tema de la guerra.

¿Consideras que te ha dejado secuelas el hecho de estar en Malvinas?, ¿como cuáles, en lo particular?

Y... psicológica, siempre. Siempre algo te queda. El estrés –que dicen ellos– post traumático; siempre queda algo después de una guerra.

¿Hubo asistencia de parte del Estado de carácter medico y/o psicológico? ¿durante que periodo o gobierno? ¿y actualmente?

Y por 20 años, desde que volvimos, nunca nos llamaron y no nos dijeron nada. Después, creo que fue en el 90 y algo empezaron a darnos nuestra primer pensión. Después empezaron a llamar para hacer un examen psicológico; y ahora, ya hace como 10 años que lo que precisamos, nos dan.

¿Eso fue a partir de los años 90 aproximadamente?

Sí, sí...

¿Y eso por qué se da? ¿Ha sido por una organización o reclamo de los Veteranos o partió del Estado ese reconocimiento?

El Estado nunca se había metido con el tema de los Combatientes, de eso nunca nada. O sea que se fueron los militares y entraron los gobiernos siguientes y, bueno, fue el gobierno de los 90, y no se habló tampoco. Pero, nada. El segundo gobierno de Menem, recién ahí creo que fue en los 90 y pico aproximadamente; y por ahí, más o menos, nos dieron la primera pensión. Después de ahí, empezaron a hacer controles

(*médicos*) y después de eso me hicieron uno, y luego, por 10 años, no hicieron más nada.

¿No fue continuo el tema de cuidado, control y prevención?

No, nunca se interesaron en nosotros.

¿Y en los compañeros lo mismo?

No, no, todos iguales. Inclusive en Capital fue peor que acá. Con el tema del trabajo, y el trabajo no se los daban a los Combatientes. O sea, los soldados éramos todos *loquitos de la guerra*, por eso nunca les dieron trabajo; y si les daban trabajo eran a muy pocos, algunos tuvieron trabajo del Estado.

¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando escuchas la palabra “Malvinas”?

Muchos recuerdos...y más por lo que viví yo allá. Siempre tenés un recuerdo o algo que se te viene en la cabeza, en esos momentos, de lo que se vivió.

Con el tiempo ¿Qué pensamiento has cambiado, si es que así fue, acerca de la guerra?

Eh... No a la guerra. O sea, no vale de nada.

En lo único que estuvimos a favor con la guerra es que se puede seguir exigiendo; es que pasaron ya 150 años, y no había

más reclamos de las Islas a los ingleses. Es por eso que ahora se tiene más tiempo de poder seguir reclamando. Eso es lo único que para mí quedó de las Islas.

¿Como una cuestión de carácter más burocrática?

Claro, claro. Después sí que quedaron muchos compañeros míos allá...

¿Y lo más difícil de esa vuelta que has considerado?

Obviamente en relación con lo que había pasado. Siempre lo psicológico que, lo psicológico siempre lo tenés hasta el día de hoy.

¿Ciertas secuelas?

Sí, eso sí. Porque yo viví allá y, al estar prisionero, tuvimos que juntar a los compañeros nuestros, muertos; y lo tuvimos que enterrar. Eso te queda en la cabeza, y no se te lo borras más. Desde que vinimos hasta hoy, es siempre lo mismo; digo, desde mi pensamiento, ¿no?

¿Viste la bomba para fin de año? Bueno, al principio era peor. Cuando volví de Malvinas, yo llegaba a las fiestas y sentía las bombas (fuegos artificiales) y era eso lo que te ponía mal, porque yo estuve 80 días allá, viviendo eso, en medio de las bombas. Cuando estaba en el Puerto Argentino era donde

estaba todo el bombardeo; y sentía silbar a las bombas, y sabía que venía cada vez más cerca. Y eso me quedó.

¿Quisieras agregar algo más?

No, mirá, para mí lo que viví fue eso. Yo estaba en tierra, en Puerto Argentino en combate.

Cuando llegaron los ingleses donde estábamos nosotros fue el 14, que fue el cese de fuego. Entraron por una punta de la Isla – que eso también fue jodido para nosotros– porque desembarcaron en un lugar que nosotros no lo esperábamos, y se acercó un barco que tenía la cruz roja. Y lo que menos hacés cuando ves la cruz roja es tirarte al piso. Y ellos ahí bajaron en una barcaza, en esa punta, que nada más había 100 soldados y pico, nada más. Ahí empezar a lanzar ellos.



¿Como una estrategia?

Claro, una estrategia que estaba mal hecha. Vinieron disfrazados de busca hospitales y eso fue jodido.

Entendiendo que la Guerra se da en el marco de la última Dictadura Militar, ¿qué significó eso para el Combatiente? ¿Se hacía notar en los tratos las jerarquías?

¿De los militares decís vos?

Claro

Mirá, cuando yo hice el Servicio Militar, que siempre había sido así, pero no. Era la preparación lo estaban haciendo a nosotros. Porque ellos sabían que había una guerra, y que iban a tomar de ahí; y por eso en aquél entonces nos fueron preparando de distintas maneras. Pero después de que volvimos, yo estaba de baja. Y después, yo salí en noviembre de baja. En abril me llamaron y me tuve que presentar otra vez, de que volví de Malvinas. Yo estaba de baja, y ya desde ahí nomás, me dieron de baja. Pero después se fueron los militares y quedé solo; y para mí, seguí lo mismo, y no tengo nada en contra de los militares.

¿Si tuvieras que ir nuevamente irías?

Y, ya para la edad que tengo, no. Pero sí naciera de nuevo y tendría que ir, voy. Eso sí, sí porque era algo que vos lo sentís, que es tuyo y lo querés defender. Es lo mismo cuando vas a

jurar a la bandera, y eso es lo que pensás y lo querés hacer. Es una cuestión de honor.

¿Y tu familia cómo reaccionó cuando fuiste para Malvinas?

Y mira, como te dije, estaba de baja. Mi viejo era Camionero, andaba de viaje; y yo cuando me llegó la carta, me llegó a la 1 y pico de la tarde. Estaba con mi vieja y lo primero que hice cuando llegó la carta fue ir a la comisaría con la carta a preguntar *qué era, por qué las Islas*. Yo sabía que la habían tomado, y sabía que si los ingleses venían, iba a haber una guerra seguro. Y acá me dijeron que era para saber si tenía la misma dirección y que está todo bien.

Me llamaron a Mercedes y fui; y ni bien entré, medio que ni la ropa me hicieron quedar. A mi viejo no lo vi; y claro, se había ido de viaje. Eso fue el domingo de Pascuas. Fueron a Mercedes a visitarme y el domingo salimos a las 9 de la mañana. Nos llevaron a Palomar. Desde que salí de mi casa, no lo vi más a mi viejo, no estaba, y me decía *para qué había ido*; y él, si estuviera en la casa y no se hubiese ido de viaje, me hubiera dicho que me quedara. El tema es que, si vos no ibas, quedabas como un *desertor*; y en el momento desde que sos un soldado, te agarraban y te metían preso. O sea, cuándo te presentabas en algún lado con el documento ellos tenían órdenes de detenerte.

¿Y tenés la información si hubo muchos *desertores* en ese entonces?

Algunos habían, que no se presentaba, pero eran muy pocos. La mayoría iba...

¿Así que más o menos el segundo gobierno de Menem fue la asistencia?

Sí, el segundo gobierno de Menem fue la primera pensión. Y lo que estamos reclamando nosotros ahora es lo que nos deben desde el 82.

¿Como un retroactivo?

Claro.

¿Fue nuevo lo de la asistencia médica?

Sí, empezaron a llamarnos. Primero nos mandaron al hospital. Ahí me hicieron de todo, un chequeo, como un estudio psicológico.

Fue después de hacer trámites para la jubilación. Eso sí fue en Buenos Aires; y a mí me tocó en el hospital cerca de Liniers, el Posadas. No, no, un poquito más adelante hacia un costado de Carrillo, que ahí inclusive estaba un grupo de excombatientes que se dedicaba a eso dentro del hospital. Se dedicaban a los excombatientes; con lo que tiene que ver con los problemas psicológicos y eso. Tenían y le hacían un tratamiento.

¿En qué año ha sido eso?

En el 2000 y algo...

¿Fue discontinua esa asistencia o no?

Sí, sí, yo hacía un trámite para una jubilación de invalidez por discapacidad psicológica. Ahí me hicieron otro estudio, que eso también lo hicieron en Buenos Aires. Eso sí, pero después no lo hicieron más, nada de controles. Nada más.



Muchas gracias por esta entrevista, Roberto.

Gracias a ustedes, chicos.

*Locos, desmembrados, sin trabajo,
inducidos al suicido, culpable de no
morir.*

*Rotos, doblemente traicionados,
olvidados y obligados a seguir la guerra
acá.*

*Presos de la más cruel paradoja,
¿en qué tierras no es bendito quien por
su tierra pelea?*

*Mentes que no fueron desprendidas de
la oscuridad
y las balas, mentes sin liberación.*

*Culpables de haber vuelto vivos
de una guerra, de una traición,
Culpables de no aumentar la triste lista,
de no ser placa ni cajón.*

*Raro es que quienes se cuelgan cruces
no comprendan que los dioses están
vivos y sin paz,*

*Raro que recen mirando al cielo y al que
volvió del infierno
no lo puedan ni mirar.*

*Años, van muchos aniversarios
donde recordamos algo y lo volvemos a
olvidar:*

*¡Griten las Malvinas Argentinas!
¡Pero también argentinos los que fueron
a luchar!*

*Culpables de haber vuelto vivos
de una guerra, de una traición,
Culpables de no aumentar la triste lista,
de no ser placa ni cajón.*

CULPABLES DE NO MORIR
(LA CAVERNA)

Escuchate esta canción por aquí:

https://www.youtube.com/watch?v=h7jKoVgjHE&list=RDh7jKoVgjHE&start_radio=1



EX COMBATIENTES DE MALVINAS

CHIVILCOYANOS

Jorge Luis Tarditti

Carlos Ramón Cortiana

Ricardo Gabriel Zapata

Carlos Javier Carretoni

Roberto J. Maggi

Marcelo Giuliano

José Luis Rubbo

Oscar López

Hernán Moccia

Walter Mare

Horacio Marón

Ángel Cejas

Rubén Cagnone

José Luis Risso



AGRADECIMIENTOS:

Gracias a los Ex Combatientes Oscar López, Hernán Moccia, Ricardo Zapata, Roberto Maggi, y José Luis Risso por darnos un rato de su tiempo para las entrevistas.
A los directivos de la institución (E. E. S. N° 6): Diego Roizarena, Paola Ramirez, Rosana Pineda, Emilio Franciscone, por permitirnos reunirnos a contraturno y por el apoyo de siempre.

¡GRACIAS!

Revista

Botín de Guerra

CHIVILCOY
JÓVENES Y MEMORIA
2025

